

¿Qué pasos podemos emprender para evitar ser totalmente cómplices de la reproducción del orden social dominante?

¿Cuáles son algunas de las condiciones necesarias para una terapia que sea sensible a las políticas de género, a las de dominación heterosexual o a las de raza y cultura, de clase y orientación sexual?

¿Cómo interactuar con las personas para ayudarlas a identificar, abrazar y honrar su resistencia frente a aquellos actos de individualismo en los que la cultura moderna dominante les incita a involucrarse mediante sus conocimientos y prácticas de poder?

¿Cómo subvertir las jerarquías de saber que privilegian el conocimiento profesional y abrir nuevas posibilidades para disentir?

“Mi compromiso con la metáfora narrativa vino de mi decisión de buscar prácticas que no sean normativas. Me refiero a las prácticas que no refuerzan ni reproducen las formas de vida valoradas por la cultura dominante sin cuestionarlas —esas formas de ser en el mundo, consideradas ‘reales’, ‘apropiadas’, ‘sanas’ y demás.

Creo que la metáfora narrativa abre un terreno muy fértil para este proyecto, infinito.”

Michael White



MICHAEL WHITE (1948-2008) es uno de los fundadores de lo que hoy conocemos como terapia narrativa. Durante gran parte de su carrera co-dirigió el *Dulwich Centre* en Adelaida, Australia, donde publicó la mayor parte de su obra. A finales de su vida fundó un nuevo proyecto: *Adelaide Narrative Therapy Centre*, hoy llamado *Narrative Practices Adelaide*. Fue co-autor, con David Epston, del texto fundacional de las prácticas narrativas: *Medios narrativos para fines terapéuticos*, entre otras obras fundamentales de la terapia narrativa. Michael White siempre se identificó como un colaborador más en el desarrollo de estas ideas y prácticas, como parte de una comunidad de personas que contribuyeron al desarrollo de las mismas y siempre mantuvo viva la curiosidad por conocer y contribuir con desarrollos locales de la práctica narrativa.

MICHAEL
WHITE

PRÁCTICA NARRATIVA *La conversación continua*

PRÁCTICA NARRATIVA

La conversación continua

MICHAEL WHITE



ISBN 978-956-9719-00-4



9 789569 719004



Pranas



colectivo
Prácticas Narrativas



Pranas
Ediciones

PRÁCTICA NARRATIVA

PRÁCTICA NARRATIVA

La conversación continua

MICHAEL WHITE

Editado por David Denborough

Prefacio
Jill Freedman

Introducción
David Epston

Epílogo
Cheryl White

Palabras finales y agradecimientos
Cheryl White

Título del original en inglés: *Narrative practice. Continuing the conversations*

Copyright © 2011 by Cheryl White and Penny White

Preface and Introduction copyright © 2011

by W. W. Norton & Company, Inc.

Epilogue, Postscript, and Acknowledgment copyright © 2011

by Cheryl White

All rights reserved

Traducción: Marina González Gutiérrez

Revisión técnica: Alfonso Díaz Smith, Marcela Estrada Vega,

Marina González Gutiérrez, Ítalo Latorre-Gentoso,

Carolina Letelier Astorga

Coordinación editorial: Amandine Semat

Edición: Mónica Nepote, Ramón Vera Herrera

Diseño de portada y diagramación: Gabriela Díaz, Javier Alcaraz

Primera edición: septiembre de 2015, Santiago de Chile

© de todas las ediciones en castellano, PRANAS Chile Ediciones

PRANAS Chile Ediciones es una editorial independiente,

ubicada en Santiago de Chile

pranas@pranaschile.org

pranaschile.org

Esta edición fue desarrollada en colaboración con el

Colectivo de Prácticas Narrativas, México

info@colectivo.org.mx

colectivo.org.mx

ISBN: 978-956-9719-00-4

Impreso en Chile y México – *Printed in Chile and Mexico*

CAPÍTULO 4

La “contratransferencia” y el enriquecimiento de los relatos

A veces, la terapia remueve a quienes la ejercen: pueden sentir desconcierto, dolor, decepción, desaliento. Pueden sentir emociones fuertes hacia la gente que les consulta, y atribuirles intenciones negativas. En algunas consultas los terapeutas se ven sometidos a actos de poder que los descalifican o demeritan. Otras veces, las experiencias dolorosas son el resultado de lo que se conoce como “contratransferencia”: la persona que brinda terapia dirige emociones reprimidas, a menudo olvidadas, hacia la gente que va a consulta. En el primer caso, es importante ayudarla a identificar y nombrar las manipulaciones de poder que sufre quien brinda terapia, y alentarle a que encuentre formas adecuadas de responder explícitamente a este hecho develado y revelarlas en el contexto de la conversación terapéutica. En el segundo caso, el fenómeno de “contratransferencia” puede ser el punto de entrada para un enriquecimiento de la multiplicidad de los relatos.

EL ENRIQUECIMIENTO DE LOS RELATOS

Cuando alguien que se dedica a la terapia nos consulta sobre el fenómeno de la “contratransferencia”, podemos considerar el hecho de que nos consulte como punto de entrada para el enriquecimiento

de los relatos. Para empezar podemos alentarle a que identifique las expresiones a las que responde y lo que éstas revelan. Es importante que pongamos atención especial en indagar lo que sugieren estas expresiones en relación a lo que le da valor o atesora quien nos consulta. Por ejemplo:

- ♦ Una alusión directa a algo sumamente valorado.
- ♦ La expresión de un dolor por la ausencia de algo que era sumamente valorado.
- ♦ La expresión de dolor o sufrimiento que sugiere implícitamente algo valorado pero ausente.

Podríamos apoyar al terapeuta o a la terapeuta que nos consulta en el desarrollo de una rica caracterización de lo que se identificó como crucial. Y luego entrevistar a esta persona acerca de:

- ♦ Las imágenes de vida e identidad que se evocan en esta rica caracterización.
- ♦ Las resonancias en el relato de la experiencia vivida que activan estas imágenes.
- ♦ Lo que reflejan las resonancias respecto a lo que quien nos consulta valora en su historia de vida.
- ♦ Cómo ha mantenido una relación con lo que le es importante.

Esta exploración permite poner el escenario para reconocer mejor lo que se sigue valorando y el modo en que se ha preservado. También pone el escenario para que la persona que brinda terapia reconozca, ante las personas que la consultan en su práctica, las formas en que su vida ha sido tocada por las expresiones de esas personas.

Un ejemplo

En una junta de supervisión, Judy me habló de algo que la perturbaba en su trabajo con una familia recién llegada a su consultorio: en estas conversaciones, había experimentado lo que llamaba una “reacción psicológica negativa” bastante dolorosa, que no lograba resolver, pero no identificaba nada que pudiera justificar esta reacción negativa hacia la familia con la que estaba trabajando. En su esfuerzo por resolver este dilema, se dio cuenta de que había empezado a elaborar algunas interpretaciones negativas sobre las motivaciones de los miembros de la familia, pero al hacerlo, sentía que estaba traicionando sus propios valores.

Entonces la invité a entablar una conversación para buscar sentido en esta experiencia. La alenté a que intentara distinguir a qué *expresiones* de la familia estaba respondiendo —expresiones que podrían de alguna manera estar relacionadas con lo que llamaba “reacción psicológica negativa”. Le pedí que describiera el tipo de *imágenes de vida e identidad* que estas expresiones podrían desencadenar. El tercer paso fue llevarla a especular qué aspectos de la historia de su experiencia vivida podrían estar resonando en esta expresión de la familia. Luego quise que reflexionara sobre cómo todo esto, de alguna manera, la *transportaba* o la movía.

Al esforzarse por encontrar lo que la hacía responder, Judy se percató de que la intrigaban algunas manifestaciones muy significativas de aceptación de la hija por sus padres. Algo parecido a una reunión ocurrió en el contexto de la conversación terapéutica: la hija se había distanciado de la familia y accedió a venir al encuentro. Judy presenció este reencuentro. Al describir las imágenes surgidas de este acontecimiento y rastrear de dónde venían, Judy se dio cuenta de cómo le despertaban sentimientos encontrados: recuerdos dolorosos

del rechazo que había sentido por parte de sus propios padres. Le pregunté por qué era tan doloroso ese rechazo, y cómo había surgido el dolor en su trabajo con esta familia en particular. Judy verbalizó un anhelo de reconocimiento y aceptación; lo identificó como el origen de su dolorosa experiencia. Había anhelado ser reconocida y aceptada, pero era algo de lo que no estaba muy consciente y que rara vez había reconocido en público. Eso fue lo que la alteró tanto en la interacción con esta familia.

Siempre hay algo “ausente pero implícito” en lo que se alcanza a expresar —las experiencias de dolor psicológico están siempre *en relación* con algo. De algún modo la respuesta es testimonio de lo que la gente valora o atesora; el dolor siempre está *en relación* con algo. Así, el dolor de Judy era, de algún modo, un testimonio de lo que ella valoraba: el anhelo de ser reconocida y aceptada. Para mí estaba claro que Judy seguía aferrada a este deseo de reconocimiento y aceptación pese a las difíciles experiencias con su familia. Quise saber cómo había sostenido este anhelo a lo largo de su vida. Después de un rato de exploración conjunta, Judy empezó a recordar el vínculo que había tejido con la madre y el padre de una amiga de la escuela. Durante un tiempo, la incluyeron en aspectos de la vida familiar de tal forma que se sentía reconocida y aceptada. Pero todo terminó abruptamente cuando la familia de Judy se mudó a otra parte de la ciudad y perdió el contacto con la familia de su amiga.

Judy supuso que era posible averiguar el paradero de la madre y el padre de su amiga, y se entusiasmó con la expectativa de decirles lo importante que fue para ella que la incluyeran cuando era una niña. Algo, en ese acto de inclusión, la había ayudado a mantener una relación con su anhelo de ser aceptada. Anhelo que no había abandonado: algo a lo que se aferró. Pensaba que decirles cuánto la habían

ayudado le permitiría expresar aún más su anhelo y reconocerlo. Esto seguramente la ayudaría. Pensó que reunirse con la familia de esta amiga de la escuela y reconocer el lugar que tuvo en su vida, reconocer el papel que jugaron estas personas en el hecho de que ella mantuviera este anhelo, la transportaría a otro plano. También planeó reconocer, frente a los miembros de la familia con quien trabajaba, cuánto habían influido en su vida. Después de una búsqueda mínima, Judy se contactó con los padres de su compañera de la escuela: el encuentro fue maravilloso. Cuando terminó su trabajo con la familia, pudo reconocer cuánto habían contribuido en su vida. Este encuentro le permitió asumir este anhelo y a su vez la hizo explorar un renovado sentido de su intimidad y su calidez personal.

Para mí, este relato muestra lo que podemos aprender de la “contratransferencia”. Me interesa mucho este fenómeno. Me interesa lo que hace reaccionar al terapeuta y me interesa cómo hablar de sus experiencias perturbadoras o dolorosas, en referencia a lo que valora. Como mencioné, siempre hay algo “ausente pero implícito”: las cosas que nos “alteran” siempre lo hacen en relación con algo que debería tranquilizarnos. Y siempre me interesa saber qué podría ser eso. Por eso entrevisté a Judy en relación a las *imágenes de vida e identidad* evocadas. Quería saber qué *resonancias en su historia personal* dispararon estas imágenes. También quería saber lo que reflejaban de lo que *para ella era valioso*, y cómo había *mantenido una relación* con lo que valoraba. Esto fue el primer paso hacia un reconocimiento, aún más amplio, de lo que Judy había guardado, como terapeuta, todo este tiempo. También sentó las bases para que reconociera, frente a esta familia, cómo habían tocado su vida. Lo que intento sugerir aquí es que las “contratransferencias” pueden abrir la puerta al enriquecimiento de los relatos y vastos reconocimientos.

